

CONCLUSIONES JORNADA DE TRABAJO**LA BIOTECNOLOGÍA EN LA CESTA DE LA COMPRA: EL RETO DE PRODUCIR
ALIMENTOS SOSTENIBLES Y ASEQUIBLES**

El incremento de los precios de las materias primas registrados durante los últimos años a nivel internacional ha abierto una vez más el debate sobre los nuevos retos a los que se enfrenta la agricultura en el siglo XXI. Las causas de este problema y las aportaciones de la Biotecnología a la producción de alimentos sanos, seguros, sostenibles, fueron analizadas por el panel de expertos reunido por Fundación Antama el pasado 20 de mayo.

La jornada de debate comenzó con un informe elaborado por el economista Gonzalo Sanz-Magallón Rezusta, miembro del Departamento de Economía General de la Universidad San Pablo CEU y experto en los aspectos económicos relacionados con el desarrollo de la Biotecnología agroalimentaria.

El aumento de los precios

Según recoge este informe, el aumento de precios de productos básicos ha llegado a alcanzar niveles históricos. A día de hoy, numerosos alimentos básicos son un 60% más caros que hace dos años.

Por productos, el mayor incremento se ha producido en la leche (27,8%), la mantequilla y margarina (19,3%), la pasta alimenticia (18,1%) y el arroz (15,1%). Otros productos que se han encarecido por encima del 10% son las legumbres y hortalizas secas, los huevos, quesos, el pan, las frutas frescas, las harinas y cereales, y otros productos lácteos

En la Eurozona los alimentos se encarecieron hasta marzo de 2008 en un 6%, mientras que en Estados Unidos el ascenso fue del 5%. Los agricultores españoles han visto incrementado el precio medio percibido, contabilizándose un aumento interanual en el mes de febrero del 12% para el conjunto de productos agrícolas, que se eleva hasta el 46% para los cereales.

El estancamiento del ritmo de producción de materias primas vegetales en los últimos años, se ha visto combinado con un crecimiento sostenido de la demanda, lo que ha causado una continua reducción de los stocks alimentarios en el mundo que ha alcanzado niveles inimaginables hace unos años.

Para Gonzalo Sanz Magallón, los principales factores que explican esta subida son:

1) La moderación en el ritmo de crecimiento de la productividad agraria

A esto se añade además un contexto de menores inversiones públicas dedicadas a la investigación y al desarrollo en materia agraria por parte de las instituciones públicas nacionales e internacionales. Por otro lado, las investigaciones se han centrado en reducir los costes de la explotación, más que en aumentar los rendimientos de la tierra.

2) La reducción continuada de la cantidad de tierras dedicadas a usos agrarios

Por otro lado, la escasez de agua también afecta seriamente a la producción agraria.

3) El incremento poblacional a nivel mundial y por tanto de la demanda alimenticia

En los últimos años, la población mundial crece en torno a 75 millones de personas al año. A esto hay que añadir que este aumento demográfico se produce en países que están mejorando su posición económica y por tanto diversificando su dieta, como China e India. En estos países se está aumentando el consumo de carne y productos lácteos lo que supone la necesidad de aumentar significativamente el suministro de cereales para alimentar el ganado.

4) La depreciación del dólar incrementando la demanda de productos procedentes de los Estados Unidos

Esta depreciación redujo el coste de las importaciones de productos procedentes de este país, dando lugar a una mayor demanda y ejerciendo una presión hacia la tendencia al alza de los precios.

5) Aumento productivo de bio-combustibles en el continente norteamericano

La producción de biocombustibles se incrementó de manera importante en Estados Unidos a partir de 2002, auspiciado por el Gobierno norteamericano como el aumento del precio del petróleo y los objetivos medioambientales para promover el uso de combustibles limpios.

6) Aumento de las inversiones internacionales en mercados agrarios

Durante 2006 los fondos de inversión internacionales incrementaron su interés por invertir en mercados agrarios, dentro de una estrategia de diversificación. Este hecho demostró una mayor volatilidad en las cotizaciones agrarias a corto plazo.

7) Aumento de la demanda de las importaciones ante las malas cosechas

En 2006 y 2007 hubo malas cosechas en todo el mundo, algo que disminuyó la oferta de alimentos, al mismo tiempo que algunos países importadores compraban una gran cantidad de reservas para asegurar sus stocks, haciendo que el precio de los productos básicos en el mercado aumentara.

8) Medidas restrictivas adoptadas por países exportadores

En otoño de 2007 algunos países exportadores adoptaron políticas destinadas a restringir sus exportaciones y mantener su producción, como China, Argentina y Rusia. La combinación entre la menor oferta de los países tradicionales exportadores y la mayor demanda de los importadores, debido a su preocupación por garantizar los suministros aumentó aún más los precios la pasada primavera de 2008.

Otras causas

Por su parte, Gemma Trigueros, técnico de la Organización de Consumidores y Usuarios (OCU), apuntó que en el tema de la subida de los precios los productores y distribuidores también han aprovechado la actual coyuntura para subir los precios de ciertos productos básicos. “En el caso de la leche, el porcentaje de cereales empleado en su producción es menor que para otros productos, como los huevos o el pollo. Como se suele decir, a río revuelto ganancia de pescadores”, comentó.

Ascensión Cerezo, presidenta de la Asociación de Amas de Casa, Consumidores y Usuarios (AACCU), comentó que la subida de los precios en la Unión Europea se debe a la errónea política agraria desarrollada en los últimos años. “Como ejemplo, el caso de la cuota láctea. Se ha promovido la reducción drástica de la producción de leche en nuestro país y ahora nos toca importarla de fuera y a precios elevados”. “En el tema del aumento de los precios hay dos perdedores fundamentales: los agricultores, los ganaderos y los consumidores. Y unos ganadores, los intermediarios”, añadió.

Jorge de Saja, secretario general de la Confederación Española de Fabricantes de Piensos (CESFAC), también comentó cómo afecta el problema del aumento de precios a su sector: “Somos dependientes de un porcentaje del 30% de proteína de soja, en España no somos capaces de producir suficientes materias primas y tenemos que importarlas y cada vez tenemos más limitados los mercados de compra, porque sólo podemos importar la soja modificada genéticamente autorizada por la UE. La Biotecnología agraria, que está teniendo éxito en muchos países no comunitarios, ha encarecido los precios de las materias primas que se importan porque se están produciendo nuevos eventos no autorizados en Europa”.

Problemas de la agricultura española y europea

Todos los asistentes a la jornada coincidieron en que una de las causas del aumento de precios de las materias básicas de los últimos años son los errores cometidos por la Política Agraria Común (PAC).

José Ignacio Ortega, jefe del área de Biotecnología del Ministerio de Medio Ambiente, Medio Rural y Marino (MARM), afirma que las instituciones públicas “han apoyado una agricultura barata, pero no una política de investigación. Como los precios eran baratos no interesaba aumentar la producción, pero el panorama ha cambiado”.

Para el agricultor y representante del grupo pro biotecnología (PROBIO), Gonzalo Niubó, España carece de una visión estratégica sobre la agricultura en general y la biotecnología en particular. “Esto sucede porque encontramos 17 políticas específicas sobre la materia, una por cada comunidad autónoma”.

José Manuel Delgado, Responsable del Área de Desarrollo Rural de la Unión de Pequeños Agricultores (UPA), afirmó que los agricultores también salen perjudicados con el aumento de precios de las materias primas básicas. “En estos últimos años los agricultores no han perseguido el aumento de la producción, sino la reducción de costes, porque la PAC les ha obligado a ello”.

Los asistentes también coincidieron en apuntar la subida de los precios de los combustibles como un problema que afecta muy especialmente a la economía española, y a la agricultura en este caso concreto. Por otro lado, abogaron por el desarrollo de un trabajo conjunto de todas las partes implicadas para mejorar la situación actual y lograr que la agricultura recupere los niveles de rentabilidad que nunca debía haber perdido.

El papel de la Biotecnología

Todos los asistentes a la jornada coincidieron en el papel clave que la Biotecnología puede aportar a la producción de alimentos sanos, sostenibles y a un precio asequible, que es el objetivo primordial de la agricultura del siglo XXI.

“Tenemos que dar a conocer los beneficios de la biotecnología porque ésta puede ayudar activamente en el desarrollo de la producción como en la mejora de la calidad del producto”, comentó José Ignacio Ortega, técnico del MARM.

Por su parte, José Ignacio Caballero, técnico de la Asociación Agraria de Jóvenes Agricultores (Asaja), afirmó que su asociación tiene una posición favorable hacia los transgénicos. “Se trata de una tecnología más de la que no prescindimos nuestros competidores fuera de la UE. Queremos las mismas herramientas para competir en igualdad de condiciones”.

Francisco Javier Fernández, miembro de PROBIO y productor de maíz transgénicos apuesta decididamente por las nuevas tecnologías: “La biotecnología aplicada a la agricultura hace productos más sanos, ya que se reduce notablemente la aplicación de pesticidas que perjudican directamente al medio ambiente. Y por otro lado, una mayor productividad también da estabilidad al mercado porque contribuye a la moderación de precios”.

La asociación agraria UPA mantiene una posición algo más cauta en relación a los organismos modificados genéticamente, según José Manuel Delgado: “La biotecnología puede ser un camino para luchar contra el alza de precios de los productos básicos. La postura de nuestra asociación ante la Biotecnología agraria es crítica, no contraria.

Tenemos afiliados que los cultivan y es una tecnología viable, pero falta una normativa que la desarrolle. Somos partidarios de aumentar la oferta, pero no sólo con los transgénicos, sino con otras alternativas como la de optimizar los recursos. El agua es un ejemplo”.

Para Gemma Trigueros, técnico de OCU, es necesario que se rompa el círculo vicioso que impide que los alimentos modificados genéticamente lleguen al mercado con normalidad. “Si estuvieran en el mercado y tuvieran un precio más bajo, la gente los compraría. Hay que dar al consumidor la oportunidad de elegir”.

El problema de la confianza. La información, imprescindible

Precisamente el hecho de que la industria no confíe en la reacción del consumidor ante la posibilidad de que hubiera alimentos modificados genéticamente en los comercios, hace que el consumidor también desconfíe de sus beneficios. “Si el consumidor no tiene la oportunidad de probarlos no sabrá si tiene ventajas”, comentó Gemma Trigueros.

La mayoría de los asistentes a la jornada estuvieron de acuerdo en afirmar que en la ambigüedad y falta de decisión de las autoridades públicas está el origen de la desconfianza de los consumidores ante los organismos modificados genéticamente.

Manuel Martín Arias, técnico de la Federación Española de Amas de Casa (UNAE), afirmó que “actualmente tenemos un problema principal y es que el consumidor es desconfiado por naturaleza, y la Administración no ofrece una postura clara respecto a este tema, creando en el consumidor una imagen dudosa en la que termina venciendo el peso de la información negativa de las organizaciones con intereses contrarios a estas variedades”.

También Oscar Benavente, técnico de la Federación de Consumidores Independientes (FUCI), estuvo de acuerdo en solicitar a las autoridades que ofrezcan mayor confianza a los consumidores en el tema de los alimentos modificados genéticamente: “En el consumidor surge la duda sobre la bondad de los transgénicos al percibir las restricciones a las que la Administración somete a dichas variedades, por lo que deberíamos cuidar la comunicación”.

José Carlos Caballero, técnico de Asaja, piensa que resulta fundamental que los consumidores confíen en la Administración en este tipo de tecnologías, que resultan tan desconocidas para el consumidor. “Tenemos que confiar en la ciencia y en los reguladores. Lo fundamental es que la Administración Pública vele por la seguridad de los consumidores, para que ellos puedan elegir”, comentó.

Para el agricultor Gonzalo Niubó, la información y confianza van de la mano en el tema de la biotecnología agraria. “Siempre se está pidiendo más información, pero lo que realmente hace falta es exigir más confianza en la información que se transmite”. Es decir, que lo importante no es tanto una cantidad abundante de información, sino intentar que la información que se dé sea veraz y de fácil acceso.

José Ignacio Ortega, técnico del MARM cree que es fundamental dar más peso a las agencias de control alimentario y a los organismos científicos para aumentar la confianza del consumidor en estos productos.

Por último, Ascensión Cerezo, presidenta de la AACCU opina que “la información es la mejor defensa del consumidor. Un consumidor informado puede asumir cualquier avance tecnológico. Actualmente hay un gran desconocimiento sobre los organismos modificados genéticamente porque no se informa debidamente. Por ello, las administraciones y los científicos deben dar más información a los ciudadanos para poder introducir estas variedades como un alimento más en la sociedad y disfrutar de sus ventajas”.

Conclusiones

- Es necesario un trabajo conjunto de todos los actores implicados para mejorar la situación actual de carestía de alimentos y precios elevados y lograr que la agricultura recupere los niveles de rentabilidad que nunca debía haber perdido.
- La biotecnología tiene que convertirse en un instrumento útil para el desarrollo de la agricultura del siglo XXI y la producción de alimentos sanos, sostenibles y asequibles. No se puede plantear sólo en términos teóricos, es necesario que se lleve a la práctica.
- Para ello es necesario el fomento de los fondos en investigación por parte de la Administración Pública.
- Es de vital importancia trabajar en la comunicación social sobre las variedades modificadas genéticamente. Se debe informar a la sociedad sobre las características de esta tecnología y de los rigurosos controles a los que está sometida.
- Un consumidor informado está preparado para asumir cualquier avance tecnológico.